



R. 12.027

CF  
2







UN POEMA DE FEDERICO GARCIA LORCA

Para mi querido Luis Rosales.

Con un abrazo de su nieta

F

escribo.



1934

Méjico - Madrid

ODA A WALT WHITMAN  
FEDERICO GARCIA LORCA

ALCANCIA MEXICO. MCMXXXIII

*“la tengo por lo  
más importante  
e inspirado de su  
obra lírica”.*

*Gerardo Diego.*

(Carta del 11 de Julio de 1933)



POR el East River y el Bronx  
los muchachos cantaban enseñando sus cinturas  
con la rueda, el aceite, el cuero y el martillo.  
NOVENTA mil mineros sacaban la plata de las rocas  
y los niños dibujaban escaleras y perspectivas.

PERO ninguno se dormía,  
ninguno quería ser río,  
ninguno amaba las hojas grandes,  
ninguno la lengua azul de la playa.

POR el East River y el Queensborough  
los muchachos luchaban con la industria,  
y los judíos vendían al fauno del río  
la rosa de la circuncisión,  
y el cielo desembocaba por los puentes y los tejados  
manadas de bisontes empujadas por el viento.

PERO ninguno se detenía,  
ninguno quería ser nube,  
ninguno buscaba los helechos  
ni la rueda amarilla del tamboril.



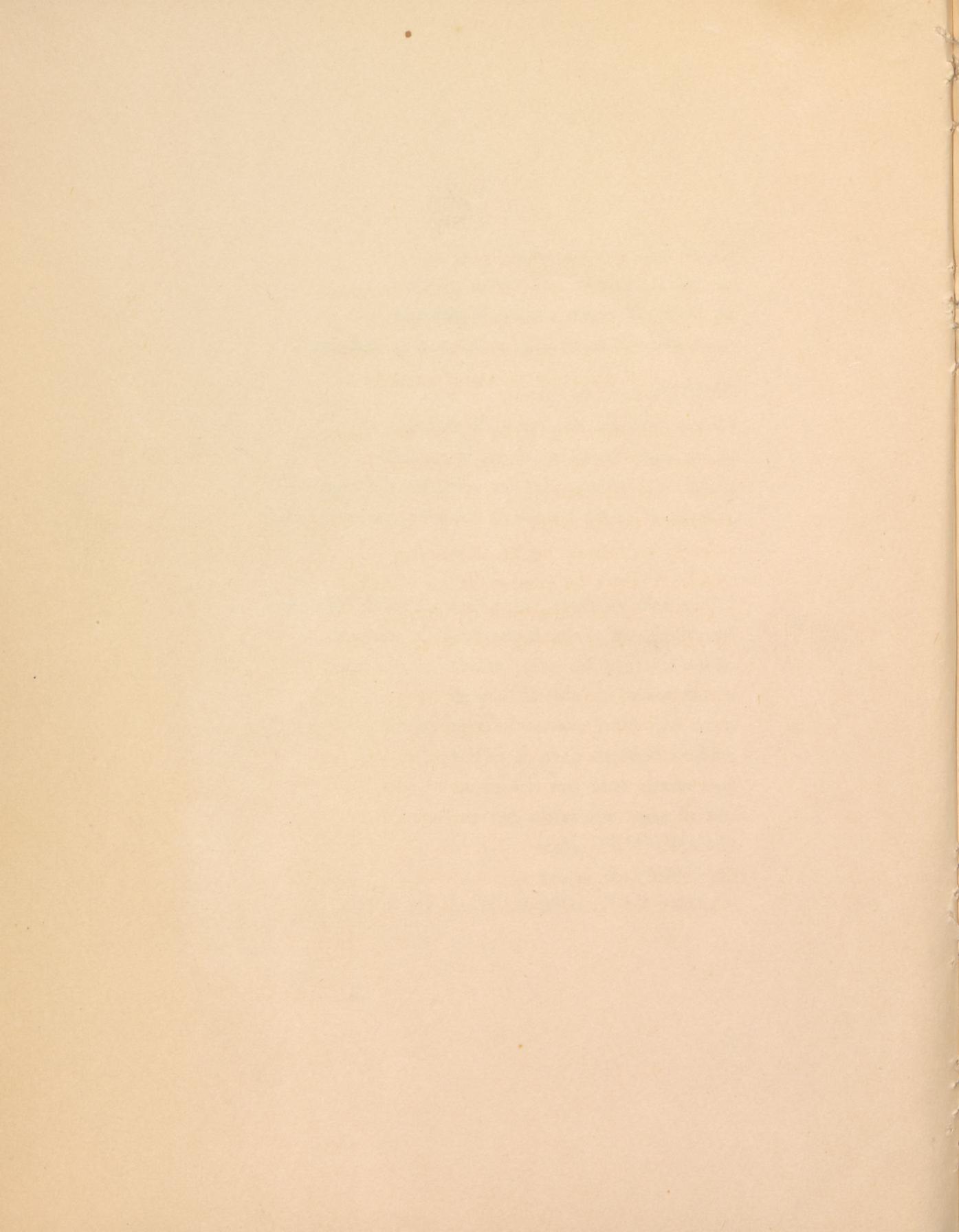
CUANDO la luna salga,  
las poleas rodarán para turbar el cielo;  
un limite de agujas cercará la memoria  
y los ataúdes se llevarán a los que no trabajan.

NUEVA York de cieno,  
Nueva York de alambre y de muerte;  
¿Qué angel llevas oculto en la mejilla?  
¿Qué voz perfecta dirá las verdades del trigo?  
¿Quién, el sueño terrible de tus anémonas manchadas?

Ni un solo momento, viejo hermoso Walt Whitman  
he dejado de ver tu barba llena de mariposas,  
ni tus hombros de pana gastados por la luna  
ni tus muslos de Apolo virginal,  
ni tu voz como una columna de ceniza;  
anciano hermoso como la niebla,  
que gemías igual que un pájaro  
con el sexo atravesado por una aguja.

ENEMIGO del sátiro.

ENEMIGO de la vid,  
y amante de los cuerpos bajo la burda tela.



NI un solo momento; hermosura viril,  
que en montes de carbón, anuncios y ferrocarriles,  
soñabas ser un río y dormir como un río  
con aquel camarada que pondría en tu pecho  
un pequeño dolor de ignorante leopardo.

NI un solo momento, Adán de sangre, Macho,  
hombre solo en el mar, viejo hermoso Walt Whitman,  
porque por las azoteas,  
agrupados en los bares,  
saliendo en racimos de las alcantarillas,  
temblando entre las piernas de los chauffeurs  
o girando en las plataformas del ajeno,  
los maricas, Walt Whitman, te señalan.

¡También ese! ¡También! Y se despeñan  
sobre tu barba luminosa y casta  
rubios del Norte, negros de la arena,  
muchedumbre de gritos y ademanes  
como los gatos y como las serpientes  
los maricas, Walt Whitman, los maricas,  
turbios de lágrimas, carne para fusta,  
bota o mordisco de los domadores.



¡TAMBIEN ese! ¡También!: Dedos teñidos  
apuntan a la orilla de tu sueño  
cuando el amigo come tu manzana  
con un leve sabor de gasolina,  
y el sol canta por los ombligos  
de los muchachos que juegan bajo los puentes.

PERO tú no buscabas los ojos arañados  
ni el pantano obscurísimo donde sumergen a los niños  
ni la saliva helada  
ni las curvas heridas como panza de sapo  
que llevan los maricas en coches y en terrazas  
mientras la luna los azota por las esquinas del terror.

TU buscabas un desnudo que fuera como un río.  
TORO y sueño que junte la rueda con el alga,  
padre de tu agonía, camelia de tu muerte  
y gimiera en las llamas de tu Ecuador oculto.

PORQUE es justo que el hombre no busque su deleite  
en la selva de sangre de la mañana próxima.  
EL cielo tiene playas donde evitar la vida,  
y hay cuerpos que no deben repetirse en la Aurora.



AGONIA, agonía, sueño, fermento, y sueño.  
ESTE es el mundo amigo, agonía, agonía.  
LOS muertos se descomponen bajo el reloj de las ciudades  
LA guerra pasa llorando con un millón de ratas grises,  
los ricos dan a sus queridas  
pequeños moribundos iluminados,  
y la Vida no es no noble, ni buena, ni sagrada.

PUEDE el hombre, si quiere, conducir su deseo  
por vena de coral o celeste desnudo,  
mañana los amores serán rocas y el Tiempo  
una brisa que viene dormida por las ramas.

POR eso no levanto mi voz, viejo Walt Whitman,  
contra el niño que escribe  
nombre de niña en su almohada;  
ni contra el muchacho que se viste de novia  
en la obscuridad del ropero;  
ni contra los solitarios de los casinos  
que beben con asco el agua de la prostitución;  
ni contra los hombres de mirada verde  
que aman al hombre y queman sus labios en silencio.



PERO si contra vosotros, maricas de las ciudades  
de carne tumefacta y pensamiento inmundo.  
Madres de lodo. Arpias. Enemigos sin sueño  
del Amor que reparte coronas de alegría.

CONTRA vosotros siempre, que daiş a los muchachos  
gotas de sucia muerte con amargo veneno.

Contra vosotros siempre,  
«Faeries» de Norteamérica,  
«Pájaros» de la Habana,  
«Jotos» de Méjico,  
«Sarasas» de Cádiz,  
«Apios» de Sevilla,  
«Cancos» de Madrid,  
«Floras» de Alicante,  
«Adelaidas» de Portugal.

¡MARICAS de todo el Mundo, asesinos de palomas!  
Esclavos de la mujer. Perras de sus tocadores.  
Abiertos en las plazas, con fiebre de abanico  
o emboscados en yertos paisajes de cicuta.



¡NO haya cuartel! La muerte  
mana de vuestros ojos  
y agrupa flores grises en la orilla del cieno.  
¡No haya cuartel! ¡Alerta!!  
Que los confundidos, los puros,  
los clásicos, los señalados, los suplicantes  
os cierren las puertas de la bacanal.

Y tu, bello Walt Whitman, duerme orillas del Hudson  
con la barba hacia al Polo y las manos abiertas  
Arcilla blanda o nieve tu lengua está llamando  
camaradas que velen tu gacela sin cuerpo.

DUERME: No queda nada.  
Una danza de muros agita las praderas  
y América se anega de máquinas y llanto.  
Quiero que el aire fuerte de la noche más honda  
quite flores y letras del arco donde duermes,  
y un niño negro anuncie a los blancos del oro  
la llegada del reino de la espiga.







Se acabó de imprimir en  
México el día quince de  
Agosto de 1933, por  
Justino Fernández y Ed-  
mundo O'Gorman. Se  
tiraron cincuenta ejempla-  
res numerados del 1 al  
50 fuera de comercio.

NUMERO

15

